

**CONFER. Madrid**  
**Ciudadanía, política y vida religiosa**  
22, 23 y 24 de febrero de 2008

**MESA DE EXPERIENCIAS: ¿Cómo implicarnos la VIDA RELIGIOSA en el movimiento ciudadano- político? Reflexiones y búsquedas compartidas.**

María José Vallejo Márquez  
Hermanita de la Asunción

## “JUGAR A PERDER”

*“Es la fe anticipo de lo que se espera,  
prueba de realidades que no se ven...  
Con fe murieron todos éstos, sin recibir lo prometido,  
nada más viéndolo y saludándolo de lejos  
y confesando ser extranjeros y peregrinos en la tierra...  
Suspiraban por una patria mejor...  
Y como Dios **les había preparado una ciudad,**  
no tiene reparo en que lo llamen su Dios.” Hebreos 11, 1. 13-16*

Buscaba una imagen para narrar desde ella mi experiencia, por lo sugerente y evocador que éstas tienen. Y me venía una primera que era la de la batalla. Recoger lo vivido en la calle, en el barrio, en las asociaciones, con tanta gente en estos años, me recordaba al fotógrafo de guerra de Pérez Reverte que, herido ya por la vida, se retira a una torre para pintar en sus muros una inmensa batalla construida de todas las pequeñas y grandes que él había podido contemplar...

Pero desechada la primera idea, me vino esta otra, con la que, finalmente he podido recorrer el camino de mi personal batalla para hacerla compartible: es la imagen del juego, y en concreto de ese al que todos hemos jugado alguna vez que es el Juego de la Oca. Desde esta imagen, puedo decir que implicarnos -la vida religiosa- en el movimiento ciudadano y político es jugar a perder.

### ¿Por qué nos toca jugar?

Por muy devaluada que esté su práctica, la política no deja de ser una actividad de servicio a los otros, de construcción de lo común, lo de todos... y la ciudadanía “*el derecho (también el deber) de mejorar el lugar donde vivimos*”.<sup>1</sup>

A esta tarea, nadie puede sustraerse y menos, quienes hemos querido convertir nuestra vida en parábola de servicio a los que menos cuentan en la construcción de lo común, y a los que menos son escuchados en la mejora del lugar donde viven.

La política no es eso que ocurre cada 4 años, cuando unos señores y señoras se publicitan a sí mismos y nos aturden con tierras prometidas, con bajadas de precios y subidas de pensiones, con creación de empleo y plantaciones de árboles... un Edén al que volver, como en el juego de la Oca: gana quien antes llegue. Porque para ellos y ellas, lo importante es ganar. Al día siguiente, todo vuelve a ser como antes.

Total, ¿qué son 2 millones y medio de personas sin trabajo?. ¿qué son 374 barriadas marginales en todo el territorio español, en las que habitan entre 5 y 8 millones de personas?. Cuanto más nos esforzamos en decir que la clase obrera ya no existe, y que el número de pobres es residual, más nos abofetean las cifras que demuestran que cada vez más pobres son trabajadores, con una precariedad que no les permite llegar a fin de mes. En mi barrio, viven muchas parejas de abuelos con pensiones que oscilan entre los 275 y los 411 euros mensuales, pero también muchos jóvenes que ganan entre 300 y 600 euros al mes, haciendo “lo

---

<sup>1</sup> Charles Handy

que sale". "¿Es que los pobres le hemos importado alguna vez a alguien?" me decía una abuela hace unos días.

Cuando conseguimos poner rostro y nombre a las familias que sufren el paro, la eventualidad, el trabajo precario, la exclusión,... las cosas cambian, ya no podemos quedarnos con los brazos cruzados, hay que sacar los dados, echar nuestra suerte con la suya y aprender juntos este juego que la conciencia socio-política y ciudadana nos permite y al que nos convoca. Nos duele entonces la subida del butano, del pan y del euríbor, desde el bolsillo de quienes no pueden soportarlo.

*"Descubrimos que había tantas cosas que hacer y que si no las hacíamos nosotras, nadie las iba a hacer... que decidimos limpiar menos y hacer más rápido el puchero para tirarnos a la calle e intentar cambiar la realidad.*

*Quisimos apostar por ser mujeres sin morir en el intento, y aún estamos en el empeño. Nacimos siendo algo pequeño, pero como las bolas de nieve, es cuestión de "echarlas a rodar"... Seguimos creyendo en el poder de lo cotidiano, de lo ordinario, donde tomamos la fuerza que hemos de utilizar."*<sup>2</sup>

La vida religiosa ha de **recuperar** también **este poder de lo cotidiano**, de compartir con las gentes sus ocupaciones y preocupaciones. "El oficio, la casa, la conversación"... en esos 3 elementos resumía Ignacio de Loyola dónde nos jugamos nuestra existencia.

La situación social y política que en cada momento nos toca vivir no precisa de espectadores sino de protagonistas, de partícipes, de gente que eche sus dados sin reservarse nada y sin miedo a que lo que pueda aportar sea un 1 ó un 6.

## ¿Por qué el Juego de la Oca?

Como el juego de la oca, la vida cotidiana es un tablero lleno de casillas que conforman un todo. La vida de la gente transita por los puestos de trabajo, los autobuses cargados a las horas punta o los que no llegan los días de lluvia, los colegios que esconden sus cifras de fracaso, los institutos en los que muchos abandonan definitivamente sus estudios, las tiendas y mercados, las listas de espera de los médicos, los bancos y sus hipotecas fantásticas, las aceras que se rompen, las papeleras que no existen y las zonas verdes que desaparecen a precio de ladrillo.... La gente pobre también transita por las urgencias de los hospitales (calor y atención para los fines de semana), las comisarías, la prisión, el centro de rehabilitación, las Cáritas, las "asistentas sociales", los servicios de "inserción laboral", las casas de empeño...

Trabajando en Escuelas- Taller me sorprendía ver a los chavales gastar su primer sueldo en cordones de oro con la cara del Camarón que se colgaban al cuello... Queriendo entenderlo, uno de ellos me contestó: "¡No me lo voy a gastar en ropa, que no se puede empeñar!".

**Transitar por los espacios y los tiempos de la vida cotidiana de la gente** es esencial para rozarnos con ellos, para saber qué pasa allí donde se cuecen los problemas de cada día. **Para ello hay que estar presentes**, o por lo menos, desde donde nos toque estar, **atentos a la densidad de la vida, a su rigor, al espesor de lo real**, que decía Fernando Urbina, considerando los efectos que tiene para quienes menos pueden.

La vida cotidiana esconde en sí misma un potencial tremendo de aprendizaje, de lección por descubrir; nos permite hacer el viaje entre lo personal-familiar y lo político, entre lo micro y lo macro.

## **Lasocas ó el intento de ser centinelas en la ciudad.** *De oca en oca y tiro porque me toca*

Lasocas eran utilizadas en la antigüedad como guardianes de la propiedad, debido al escándalo que formaban en presencia de extraños.

Es bonita la imagen de guardar, de vigilar, de ser centinelas... no de la propiedad privada de unos cuantos sino del bien común, de la Justicia, la Paz, la Integridad de la Creación, la Solidaridad... formando un escándalo, si es preciso cuando hay extraños que quieren aprovecharse en su beneficio. Me pregunto si es tiempo de seguir siendo "*presencia silenciosa*", si nuestro silencio no es también, a veces, una forma de complicidad. Ser mujeres y hombres que vigilan la oportunidad, tienen la lámpara de la conciencia encendida y denuncian.

---

<sup>2</sup> Red de mujeres del Zaidín, 2004. Granada

El proceso del juego se aprende mirando. Lo que han visto los vecinos y vecinas del Zaidín ha ido haciendo posible la construcción del barrio que hoy tenemos, nuestras “cegueras” también han construido. Es necesario mirar de una manera concreta y parcial, desde el revés y desde atrás. Mirar la realidad una y otra vez hasta que ella misma se nos revele y nos invite a intervenir, a actuar con otros, a tomar los dados en la partida que se está jugando. Mirar los rostros de quienes juegan estrenando las calles cada madrugada, rebuscando en los contenedores de basura, repartiendo pizzas en moto, sirviendo copas, trabajando en la ayuda a domicilio, vendiendo CDs sin cánon.... Mirar a la mujer del supermercado que, una vez conocida la suma de su cuenta, empieza a desechar productos que la cajera va descontando, hasta quedarse con el mínimo imprescindible que su monedero puede pagar. Y mirar también los montones de desecho de nuestro consumo, las flores que se reponen cada día, cada día, en el centro de la ciudad, las luces que anuncian en noviembre que ha llegado la Navidad... Mirar y hacer mirada política sabiendo que *“una percepción es un poderoso elemento de cambio”*<sup>3</sup>. Mirar y actualizar permanentemente nuestro análisis de la realidad, dejarnos conmover las entrañas y preguntarnos por qué sucede lo que sucede, aprender una *“pedagogía de la indignación”*<sup>4</sup>

Mirar también, desde la autocrítica, nuestras prácticas cotidianas, lo que compramos y dónde y cuándo, lo que usamos, lo que guardamos, los impuestos que pagamos y de los que estamos exentas... nuestra micropolítica.

### **El laberinto ó volver atrás para hacer memoria. Casilla 42: del laberinto al 30.**

Entrar en el laberinto de las implicaciones políticas de cuanto vivimos, es también tomar el tiempo para no quedarnos en un presente que, a veces, no parece tener salida, sino mirar atrás: *“Sin recuerdo no hay esperanza”* dice Mamerto Menapace.

Hace falta que nosotros, religiosos y religiosas que vivimos de una memoria, que decimos hacer de nuestra vida una entrega en memoria de El, ayudemos también a las personas, a los grupos a recuperar la memoria colectiva, la memoria histórica... que no es desenterrar muertos sino recordar la vida... Frente a la cultura del flash, del zapping: *“Acuérdate, Israel”*... Acordarse es volver a traer al corazón de dónde venimos para saber mejor adónde vamos. Acordarnos de nuestros padres y abuelos y de las fatiguitas que pasaron para darnos este hoy, acordarnos de que también nosotros fuimos emigrantes y tratados como extranjeros, acordarnos de que la libertad, la justicia, la paz... no son concesiones de los que están arriba sino logros que el pueblo ha ido consiguiendo a base de luchar. Que los derechos humanos, los de las mujeres, los de los obreros, los de voto... fueron *“dones sudaos”*<sup>5</sup> por otros, a quienes se los debemos, con quienes contraemos la deuda de cuidarlos, de defenderlos, de hacerlos verdad también hoy para los nuevos ciudadanos que llegan a nuestras calles, a nuestros barrios.

*“Me llamo Santadela. Seguramente no me conocéis porque soy chica y no hago nada que me dé fama o popularidad. No salgo por la tele y, ya sabes que quien no sale por la tele “no es nadie”.... Vivo en Granada y soy pequeña en tamaño, aunque ya tengo bastantes años e historias que contar. Mi vida no ha sido fácil, nadie me ha regalado nada (supongo que a todo el mundo le pasa). Nadie nos regala nada y lo poco o mucho que tenemos lo conseguimos con mucha pelea y esfuerzo.”*<sup>6</sup>

**Hacer memoria, recordar**, es tarea que la vida religiosa podemos ayudar a hacer para que no nos paralice el presente por duro que parezca. La realidad no es inamovible; tampoco cambia mágicamente pero se pueden encontrar brechas para poder colarnos, como motas en su ojo o piedrecita en su zapato.

### **La posada ó la creación de lugares de re-creación. Casilla 19: se pierde un turno.**

La dureza de las condiciones de trabajo, la falta de vivienda, el fracaso escolar y los demás fracasos, la falta de respuestas políticas... van creando también un determinado tipo de relaciones, agresivas, violentas... La ciudad nos vuelve seres anónimos, muere gente a nuestro lado y no nos enteramos. La propia configuración urbanística va creando territorios de nadie a las afueras de la ciudad a los que sólo llegamos con vehículo propio y entrando por el garaje. Territorios sin espacio alguno para la vida social y comunal. Barrios sin ciudad que aumentan la fragmentación social y la precariedad.

---

<sup>3</sup> Mani Mekkunnell

<sup>4</sup> Paulo Freire

<sup>5</sup> Adolfo Chércoles

<sup>6</sup> Escuela de Participación del Zaidín, 2008

Por contra, algunos barrios, aún no han perdido el calor de la vecindad, de la proximidad, de la cercanía... Nos toca seguir avivando esa mecha, que no se apague, que no se quiebre esa caña... Seguir creyendo y creando con las mujeres, los hombres, las familias, los jóvenes, los niños... espacios de encuentro, de entreayuda, de intercambio, de trueque, de acogida, de calor, de escucha, de reconstrucción de las personas donde se sientan llamadas por su nombre, convocadas a la creatividad, al diálogo y al encuentro con Dios que es también Relación.

No dejar a nadie a la intemperie, **crear posadas de humanización y de dignidad en nuestras propias comunidades.** Lugares donde *“sanar los corazones destrozados”*, donde perder el sentimiento de orfandad que, a tantos, acompaña.

Nuestra vecina Rosario tiene 90 años y un hijo enfermo mental... cuando no puede más, se viene a casa, se sienta, está un rato, comparte la vida y cuando se va a ir siempre pregunta: *“¿qué pegamento le echáis a las sillas? porque una no se irá nunca”*

**Los puentes ó la construcción de mediaciones.** *Casillas 6 y 12, para avanzar o retroceder: “De puente a puente y tiro porque me lleva la corriente.*

La complejidad del sistema en el que vivimos nos obliga a buscar la sinergia, la complicidad, a tejer redes, a crear puentes para que las orillas se unan, para que los vados puedan sortearse mejor... En los barrios nos toca trabajar por la cohesión, agotar los cauces de diálogo, impulsar la creación de plataformas, participar en foros más amplios para que se pueda oír lo que está ocurriendo “debajo del puente”. Mediar entre nuestros vecinos de toda la vida y los que llegan de fuera, entre los hombres y las mujeres, en las familias, entre los compañeros de trabajo, entre los mil y un intereses variados que nos mueven en el tablero de juego hacia delante o hacia atrás... Discernir posiciones se vuelve una tarea bien difícil, pero imprescindible.

Nos toca a los religiosos y religiosas hoy contribuir a que los esfuerzos se sumen, estando presentes en los conflictos, alentando desde nuestro deseo de vivir como seres en comunión: *“Que todos sean uno”.*

**Los dados o la tentación de avanzar más rápidamente de lo que el pueblo avanza.** *Casillas 26 y 53: “De dado a dado y tiro porque me ha tocado”*

Podemos caer en la tentación de buscar certezas, de creer que los medios nos pueden ayudar a avanzar sin esfuerzo, o de ocupar el puesto primero en la fila y tirar de los demás... para comprobar más tarde que retrocedemos en vez de avanzar. Nuestra tarea fundamental está en la **capacitación de las personas**, de los grupos, para que puedan llegar a ser ellos mismos protagonistas de su historia, acompañar a quienes pueden liderar estos procesos para que no se sientan solos. Esto es más lento, más conflictivo, pero más real. Nos toca aprender a descubrir y poner en valor las potencialidades de cada persona y que estas adquieran su reconocimiento y su autoridad por parte de los demás.

No se trata de llegar antes, sino de respetar los procesos lentos de la historia, para que lleguemos todos, los más posibles. **Se trata de crear organización, comunidad, fraternidad en todas sus formas.**

**El pozo ó la estrategia para resistir.** *Casilla 31: No se puede salir hasta que otro jugador pase por allí.*

Meternos en la tarea de lo político y ciudadano es ser conscientes de que vamos a pasar momentos oscuros. La realidad, a veces, se vuelve opaca y es difícil resistir. Nos encontramos con situaciones duras, con callejones sin salida, con responsables políticos que ni escuchan, ni atienden, ni entienden- sean del signo que sean- llenos de sí mismos y de la verdad que habita en ellos.

Vivimos tiempos de debilitamiento del compromiso, de desmantelamiento de la ciudadanía, de ausencia de participación. Por eso nos toca valorar las pequeñas iniciativas, potenciar lo organizativo por frágil que parezca. Ir codo a codo con la gente, aprendiendo de la resistencia de los pobres, que es lo más parecido a la esperanza que conozco. Antonia siempre dice: *“No hay que apurarse, los políticos pasan, pero nosotros seguimos aquí, no nos echa nadie, porque nadie nos ha puesto ni por el jornal, ni por el voto.”*

Se trata de promover con los ciudadanos y ciudadanas una nueva cultura política plenamente participativa y de reconocimiento de la ciudadanía.

**La cárcel: aprendiendo a perder privilegios.** *Casilla 52: Se pierden 3 turnos*

No será lo normal, al menos en esta sociedad en la que vivimos, que nos vayan a mandar a la cárcel... pero apostar por jugar con los que se quedan fuera es denunciar a los que cerraron las puertas desde dentro y eso nos trae complicaciones. No nos llevarán a los tribunales, pero nos harán el vacío, nos quitarán importancia, poder... A los de arriba no les gusta la crítica.

Porque no nos engañemos, lo que duele a los que gobiernan no es que les critiquemos su política desde nuestra moral sexual, sino que señalemos con el dedo a las víctimas de sus políticas económicas, sociales, educativas... que les digamos que esos y todos somos ciudadanos y no súbditos, que les pidamos que las personas participen en el diseño de las políticas que les afectan, que les digamos que antes de mandar hay que saber escuchar, que les recordemos que la Justicia no siempre viene de la mano de la legalidad.

Y esto nos va a suponer **perder el turno**, la buena fama, la imagen... para poder mantener una cierta coherencia y para gustar también un poco del pan de cada día de los que no cuentan y son ninguneados, sin *"hacer alarde de su categoría"*.

### **La calavera o la necesidad de bajar a los infiernos.** Casilla 58: *"Se vuelve a la casilla 1"*

*"Se dice que el hombre lucha mientras hay esperanzas. La mujer en cambio comienza a actuar con más intensidad cuando se da cuenta de que ya no hay nada que hacer".<sup>7</sup>*

La primera vez que llamé a la puerta sin timbre, y sin marco, del bajo de la calle Asturias, aún tengo grabada en la memoria el olor, la humedad, la oscuridad. Entré con un agua fétida que llegaba al talón y cuatro pares de ojos asustados me indicaron la única silla en la que podía sentarme, las paredes no tenían color, algunas se habían caído de cansancio, como los cables de la luz que colgaban hasta el agua... La historia de aquellas cuatro personas se bañaba en el alcohol, la violencia, las enfermedades infecciosas, los hijos arrancados... Al marcharme, no pude evitar lanzar una mirada al conjunto, y entonces la mujer empezó a llorar. *"¿Tú crees que nosotros queremos vivir así?"* Y con la mayor ternura que pude le contesté: *"No, no lo creo"*. Por dentro seguí: *"¿Cómo va a querer nadie vivir en el infierno?"*

En el proceso de transformación de aquella vivienda han muerto 2 de aquellas personas, el tercero está preso en El Dueso, pero ella ha podido estrenar su casa nueva, su vida nueva. La acompañaron otras mujeres del barrio, que le enseñaron a barrer, a poner cortinas, se ha enamorado y dice que este hombre no le pega. Es posible ir de la calavera al 1 y volver a empezar...

### **¿Por qué jugar a perder?**

Porque seguimos al Crucificado, y porque nuestro horizonte de utopía está aquí, pero va más allá, es por lo que sabemos que nuestro juego no puede acabar en ganancia sino en pérdida, que no habrá formación política que nos devuelva el sueño de Dios hecho realidad, que nos toca no desfallecer, pero que no vamos a llegar solos, por la puerta falsa al Jardín de la Oca que nos espera en el centro. Que sabemos que vamos a perder... pero que hay que poner todas nuestras fichas en juego.

Frente al desánimo y al miedo, en medio de un pueblo harto y *"jarto"* tantas veces, nosotros sabemos que un mundo nuevo se está gestando y hace falta gente con audacia y coraje para alumbrarlo, gente con suficiente pasión por la Vida como para hacerla nacer donde todo parecía perdido.

Porque las mujeres compartieron con intensidad la cruz, la desesperación se hizo búsqueda absurda, y fueron testigos de la Resurrección...

*"Llevamos la resurrección inscrita en nuestras vidas"<sup>8</sup>*... por eso podemos y debemos transitar los infiernos, y denunciarlos, y hacer lo posible por sacar de ellos a la gente que los sufre. Contribuir a crear estructuras en las que el infierno no sea lugar de habitación.

---

<sup>7</sup> Mamerto Menapace, El paso y la espera. Ed. Patria Grande, Buenos Aires, 1991

<sup>8</sup> Regla de vida de las Hermanitas de la Asunción

Nuestro “*reino no es de este mundo*”, pero de momento no somos tampoco “*ciudadanos del cielo*”, sino de este suelo bajo el que muchos no consiguen respirar... y es aquí donde hemos de empezar a diseñar, a construir, a tramitar, pedir licencias, levantar el edificio, ocupar, hacerlo vivible, no para algunos sino para todos. Es este mundo el que tenemos que transformar sabiendo que no es el definitivo. Nuestra derrota tampoco lo será.

En estos últimos días de batallas, una joven me decía. “*Sabemos que vamos a perder, pero ¿y lo que vamos a aprender por el camino?*”

“*Es la fe anticipo de lo que se espera, prueba de realidades que no se ven... Con fe murieron todos éstos, sin recibir lo prometido, nada más viéndolo y saludándolo de lejos y confesando ser extranjeros y peregrinos en la tierra... Suspiraban por una patria mejor... Y como Dios **les había preparado una ciudad**, no tiene reparo en que lo llamen su Dios.*” Hebreos 11, 1. 13-16

María José Vallejo Márquez  
Hermanita de la Asunción